

TEMA 2. EL PROBLEMA DE LA REALIDAD Y SU CONOCIMIENTO

1.- Introducción: contexto histórico y filosófico

En sus orígenes (siglo VII) la reflexión filosófica fue una reflexión sobre la naturaleza o physis, entendiendo por physis una totalidad ordenada que responde a leyes fijas e inmutables. Para los presocráticos (Tales, Anaximandro, Empédocles, etc.) estas leyes son invariables, por lo que el ser humano puede llegar a conocerlas analizando la realidad mediante la razón.

En la **segunda mitad del siglo V a.C.**, el centro de la especulación filosófica se traslada a la **Atenas** de Pericles, un **régimen democrático** que favorece unas condiciones de libertad e igualdad muy diferentes a las de las colonias. En este ambiente, **los asuntos públicos se vuelven centrales**, para lo cual resulta crucial el dominio de la oratoria y el lenguaje, principalmente la retórica, y así asegurar el éxito en un litigio judicial o en una discusión política en el ágora. De ahí que se produzca un cambio en el objeto de la investigación filosófica hacia temas relacionados con **la política, la ética y el lenguaje**. A partir de entonces, los filósofos estarán más preocupados por los problemas del comportamiento humano, la convivencia en sociedad y las normas elaboradas para regular dicha convivencia. Uno de los ejes de la discusión filosófica girará en torno al origen o fundamentación de dichas normas (morales o legales) y dará lugar a la famosa **“oposición entre naturaleza y convención”**. Es decir, la discusión girará en torno a ¿qué aspectos de la vida política y moral son así por naturaleza y cuáles lo son por convención, acuerdo o pacto?

Dos posturas enfrentadas:

CONVENCIONALISMO o RELATIVISMO Los sofistas serán los primeros en tomar una posición definida en el debate y lo harán a favor del relativismo. Es decir, sostienen que **las instituciones, normas, leyes y costumbres de una sociedad no derivan de una supuesta ley de la naturaleza, ni del poder de los dioses, sino que son elaboradas por las personas en un determinado momento y lugar**. Por tanto, a diferencia de lo que sucede con las leyes de la naturaleza, las normas no son absolutas, sino relativas, cambiantes y temporales. De ahí que Antifonte (sofista) afirme que “mientras las leyes de la naturaleza no pueden ser transgredidas, las leyes humanas sí”. Es decir, las costumbres que están prohibidas en una ciudad pueden ser legales en otra.

NATURALISMO o UNIVERSALISMO A este relativismo se opondrá radicalmente el universalismo de Sócrates y Platón, según el cual **los valores morales son objetivos y universales, iguales para todas las personas. Estaban convencidos de que el relativismo de los sofistas llevaría a la corrupción total de la comunidad política**: si valores morales como justicia, verdad o igualdad son relativos, entonces, aquello que consideramos “justo” dependerá de cómo se presente. Una persona hábil (un abogado o político) podría engañarnos haciéndonos pensar que es justo e igualitario aquello que no lo es. Los sofistas se dedicaban precisamente a formar a abogados y políticos, enseñándoles el arte de engañar y persuadir.

Solo si aceptamos que existen valores objetivos y universales, válidos para todas las personas; es decir, solo si aceptamos que lo que es justo lo es siempre, en todo tiempo y

lugar, independientemente de cómo se presente, podremos conseguir una sociedad justa, libre de corrupción, engaño y fraude.

Pues bien, **para defender la existencia de valores objetivos y universales Platón va a postular una concepción dualista de la realidad.**

2.- El idealismo como postura metafísica

Para Platón, **quien quiera defender unos valores objetivos y universales deberá defender también la existencia de una realidad objetiva y universal. ¿Por qué?**

Platón siente cierto desprecio por el **MUNDO MATERIAL** y ello por varias razones:

- El mundo material es cambiante, nunca es igual: nacemos, crecemos, envejecemos y morimos. Todo lo que existe en el mundo material sufre ese mismo proceso de corrupción y degradación.
- El mundo material es imperfecto, en parte por las razones anteriormente mencionadas. Las criaturas del mundo material son imperfectas.
- El mundo material es falso, ya que lo percibimos por los sentidos (vista, oído, tacto, etc.) y los sentidos nos engañan. A veces creemos ver u oír algo y solo después nos damos cuenta de que nos hemos equivocado, quizá por la luz, la perspectiva, nuestro estado de ánimo, etc.

Por todo ello, **Platón desprecia el mundo material. Algo cambiante, imperfecto y engañoso no puede ser el contenedor de valores objetivos y universales.**

Si queremos que esos valores objetivos y universales existan, entonces tienen que existir en otro mundo, no material sino **IDEAL**. Es decir, Platón crea un segundo mundo. Y por eso su postura metafísica se conoce como **DUALISMO**. Además, como considera que el mundo verdaderamente perfecto es el mundo de las ideas, su postura también se conoce como **IDEALISMO**.

¿Cómo es el **MUNDO DE LAS IDEAS** que inventa Platón?

- Es un mundo que se encuentra más allá del mundo material. Por tanto, no lo podemos ver, al menos con los ojos físicos. Sí con los ojos de la mente.
- Es un mundo inmaterial, ya que solo contiene ideas.
- Es un mundo perfecto, ya que no sufre el cambio y corrupción que afecta a la materia. ¡Las ideas son siempre perfectas!
- Es un mundo eterno e inmutable, ya que las ideas son siempre las mismas. No cambian. La idea de “lo bello” es ahora exactamente igual que en siglos pasados. Todos estamos de acuerdo en lo que es bello, independiente de la época y el lugar.
- Es un mundo verdadero, ya que no percibimos las ideas por los sentidos (que nos engañan) sino por la razón. ¡¡Pensamos las ideas, y en nuestra mente son perfectas!!

Entonces **¿Cómo conocemos esa realidad ideal?**

3.- El racionalismo como postura epistemológica

Para Platón, **las ideas funcionan como modelos (moldes) de las cosas**. Así, por ejemplo, identificamos un acto justo porque utilizamos la idea de justicia como modelo. Señalamos que alguien es guapo porque utilizamos la idea de belleza como modelo, etc.

Busquemos, entonces, la definición de la idea de belleza. Según el diccionario es: “la cualidad de una persona, animal o cosa capaz de provocar en quien los contempla o los escucha un placer sensorial, intelectual o espiritual”.

De este modo, una puesta el sol, un arco iris, un libro, un niño jugando, un cuadro, una canción... (es decir, cosas completamente distintas) **participan todas ellas de la idea de belleza. Reconocemos la belleza en todas ellas.**

Pero **¿qué significa re-conocer? Reconocemos las cosas porque las hemos visto antes.**

Es decir, reconocemos la belleza en una puesta de sol porque tenemos la idea de belleza, y la tenemos porque ya la hemos visto.

¿Dónde la hemos visto? En el mundo de las ideas, que es donde habitan las ideas.

De ahí que la teoría del conocimiento de Platón se conozca como reminiscencia: “recuerdo de un hecho o una imagen del pasado que viene a la memoria”. Es decir, conocer es recordar.

Platón utiliza un mito para explicar su teoría de la reminiscencia. Se trata del **mito del carro alado**, y aparece en el Fedro.

De acuerdo con el mito, el ser humano es una realidad compuesta de dos partes o elementos independientes pero relacionados entre sí: **cuerpo y alma**.

El cuerpo, que es mortal y pertenece al mundo material, será siempre valorado por Platón de un modo peyorativo y despectivo, como una prisión o cárcel del alma que la limita y somete a las pasiones o enfermedades que le impiden realizar sus actividades específicas.

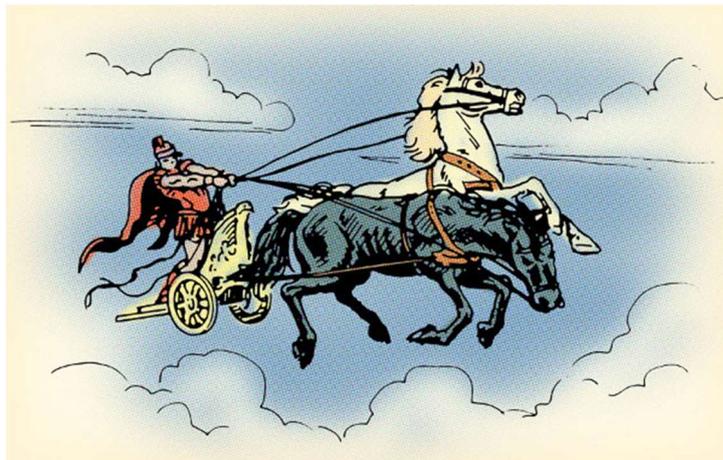
El alma, que es inmortal y pertenece al mundo de la Ideas, infunde vida y movimiento al cuerpo. En función de las actividades que realice, Platón divide el alma humana en tres partes: alma racional, alma irascible y alma concupiscible. A cada una le corresponde una habilidad.

-Al alma concupiscible, que Platón sitúa en el abdomen, le corresponde el apetito y es fuente de los impulsos, instintos y pasiones más bajas.

-Al alma irascible, situada en el tórax, le corresponde el ánimo y es fuente de las emociones y sentimientos.

-Al alma racional, situada en la cabeza, le corresponde la razón y es fuente del pensamiento que rige y controla las otras dos partes. Además, a cada parte del alma le corresponde una virtud propia. Así, sabiduría o prudencia, valentía o fortaleza y moderación o templanza son las virtudes a las que debe aspirar el alma racional, irascible y concupiscible, respectivamente.

Una vida buena y feliz es aquella en la que el alma racional actúa de acuerdo con su propia virtud y gobierna con prudencia y sabiduría las otras dos partes del alma, de tal forma que la persona actúa con valentía y templanza ante las presiones que ejercen las pasiones y placeres materiales. Surge así un modelo ético de conducta basado en el autocontrol y en el dominio racional de sí mismo.



Pues bien, **Platón** representa el alma humana como un carro conducido por un auriga y tirado por dos caballos, uno de ellos blanco, bello y bueno, y el otro negro, feo y malo. Este carro circula por el cielo contemplando las Ideas.

El auriga simboliza el alma racional, el caballo blanco el alma irascible y el caballo negro el alma concupiscible. Una vida buena y feliz depende de que el auriga consiga controlar los dos caballos, de manera que el carro no se desvíe de su camino.

Sin embargo, en un momento dado la fuerza del caballo negro hace que el carro caiga a la tierra. El alma se encarna entonces en un cuerpo material, que es imperfecto y sometido a las pasiones y deseos de la materia. Por eso, al encarnarse, el alma **OLVIDA** todo lo contemplado antes de la caída. La tarea del auriga será controlar los dos caballos y conseguir el impulso necesario para volver al mundo de las ideas.

Pues bien, ese impulso del auriga hacia el mundo de las ideas es el deseo de **conocimiento**, que nos aparta de lo material, efímero y corruptible, y nos aproxima hacia lo inmaterial, eterno y permanente.

Cuando nos preguntamos ¿qué es la belleza? ¿en qué consiste la felicidad? ¿cómo conseguir un gobierno justo? etc, lo que ocurre es que nuestra alma intenta volver al mundo de las ideas donde contempló las ideas de belleza, felicidad, justicia, etc.

Y cuando llegamos a una definición de belleza, lo que hacemos en realidad es **RECORDAR** lo que nuestra alma vio y luego olvidó.

Esquema realizado por: Concepción Pérez García

MITO DEL CARRO ALADO

Explica cómo es el alma de los humanos: es como un auriga con dos caballos



Otros famosos idealistas que siguieron las enseñanzas de Platón fueron:

San Agustín de Hipona: Argelia (354-430) es un santo, padre y doctor de la Iglesia católica.

René Descartes: Francia (1596-1650) fue un filósofo, matemático y físico francés, considerado como el padre de la geometría analítica y de la filosofía moderna.

Todos ellos, **Platón, San Agustín y Descartes**, consideran que el mundo material es cambiante (sometido a corrupción y degradación), imperfecto y falso (los sentidos nos engañan). Por ello, defienden la existencia de otra realidad, no material sino ideal y, por tanto, eterna (no cambiante), perfecta y verdadera.

Esta realidad ideal no la podemos conocer a través de los sentidos, sino a través de la razón. De ahí que sean **RACIONALISTAS**.

Los racionalistas argumentan que, como los sentidos no son siempre fiables, la **RAZÓN** es la única herramienta fiable de conocimiento. De lo único de lo que no podemos dudar es de las verdades que surgen de la razón. Y como el modelo de conocimiento racional son las matemáticas, lo único de lo que no podemos dudar es de las verdades matemáticas:

“Esté yo dormido o despierto, siempre dos y tres sumarán cinco, y el cuadrado no tendrá más de cuatro lados, y no parece posible que unas verdades tan claras y tan sencillas puedan ser sospechosas de falsedad o de incertidumbre” (Descartes, Discurso del método).

Pero **¿Cómo llega Descartes a esta conclusión?**

El pensamiento de Descartes solo puede ser comprendido adecuadamente en el contexto de la modernidad. Y lo que radicalmente caracteriza al nuevo período filosófico es la **revolución científica**. El paso del paradigma geocéntrico al **paradigma heliocéntrico** supone un punto de inflexión para la mentalidad de la época: antes se creía que era absolutamente cierto que la Tierra era el centro del Universo y que el Sol y resto de planetas giraban a su alrededor. Cuando se descubre que la Tierra es un planeta más que orbita alrededor del Sol, la humanidad se plantea la siguiente pregunta: **¿y si todo lo que hemos aceptado como verdadero es en realidad falso? ¿y si todo nuestro conocimiento se asienta en un error?**

Descartes se toma muy en serio esta pregunta y se propone rehacer todo el edificio del saber humano. Para ello, se plantea como primera tarea encontrar un punto de partida; **encontrar una primera verdad absoluta** de la que no sea posible dudar y a partir de la cual reconstruir todo el conocimiento humano.

Pues bien, la búsqueda de esa primera verdad cierta exige una tarea previa consistente en eliminar todos aquellos conocimientos, ideas y creencias que no aparezcan dotados de una absoluta certeza, es decir, eliminar todo aquello de lo que sea posible dudar, y es que para Descartes en el orden teórico **no existe un término medio entre la absoluta verdad y la absoluta falsedad**. Por tanto, la duda es sinónimo de falso. De ahí que comience con **la duda como método** en donde el escalamiento de los motivos para dudar hace que la duda adquiera la máxima radicalidad.

Pasos en la duda metódica:

1.- La primera y más obvia razón para dudar de nuestros conocimientos es la falacia de los sentidos. Es decir, **a menudo los sentidos nos inducen a error**. Por tanto, si a veces los sentidos nos inducen a error, ¿qué garantía existe de que los sentidos no nos inducen siempre a error? Ciertamente, la mayoría de las personas considerarán altamente improbable que los sentidos nos induzcan siempre a error, pero la improbabilidad no es sinónimo de evidencia, por lo que la posibilidad de dudar del testimonio de los sentidos no queda completamente cerrada. Por tanto, es posible dudar del testimonio de los sentidos. Ahora bien, esto nos permite dudar de que las cosas sean como las percibimos, pero no nos permite dudar de que las cosas que percibimos existan.

2.- De ahí que Descartes añada una segunda y más radical razón para dudar: **la imposibilidad de distinguir la vigilia del sueño**. A menudo los sueños nos muestran un mundo de objetos con extremada viveza, y solo al despertar descubrimos que ese mundo de objetos no era real. ¿Qué garantía existe de que el mundo que percibimos es real? Ciertamente, la mayoría de las personas considerarán que existen criterios para distinguir la vigilia del sueño, sin embargo, en opinión de Descartes, estos no son suficientes para fundar una certeza absoluta. Ahora bien, la imposibilidad de distinguir la vigilia del sueño nos permite dudar de la existencia de las cosas y del mundo, pero nos permite dudar de cierto tipo de verdades como las matemáticas: dormidos o despiertos los tres lados de un triángulo suman 180° en la geometría de Euclides.

3.- De ahí que Descartes añada una tercera y más radical razón para dudar: tal vez exista algún espíritu maligno, de extremado poder e inteligencia que ponga todo su empeño en inducirme a error. **La hipótesis del genio maligno** equivale a plantear: tal vez mi

entendimiento es de tal naturaleza que se equivoca necesariamente y siempre cuando piensa captar la verdad. Una vez más, se trata de una hipótesis improbable pero que nos permite dudar de todos nuestros conocimientos.

Llevada a este extremo de radicalidad, la duda metódica parece desembocar irremediabilmente en el **escepticismo**. Y así lo pensó Descartes, al menos durante algún tiempo, hasta que encontró una verdad absoluta, inmune a toda duda:

La existencia del propio sujeto que piensa y duda

Es decir, si yo pienso que el mundo existe, tal vez me equivoque en cuanto a que el mundo existe, pero no cabe error en cuanto a que yo lo pienso. Igualmente, **puedo dudar de todo menos de que dudo**. Por tanto, mi existencia como sujeto que piensa, que duda, que se equivoca, está exenta de todo error, está exenta de toda duda. Descartes lo expresa con su célebre

“PIENSO, LUEGO EXISTO”

Dicho de otro modo, yo existo como sujeto pensante.

Pues bien, su existencia como sujeto pensante no solo se convierte en la primera verdad y en la primera certeza, sino en el prototipo de toda verdad y de toda certeza: todo cuanto perciba con igual claridad y distinción será verdadero y podré afirmarlo con inquebrantable certeza. De ahí deduce Descartes su criterio de certeza: “me parece que puedo establecer como regla general que todo lo que percibo clara y distintamente es verdadero”.

4.- El empirismo como postura epistemológica: Aristóteles, Locke y Hume

Del mismo modo que el racionalismo comienza con Platón, el empirismo comienza con Aristóteles.

Aristóteles nace en el año 384 a. C. en Estagira (Macedonia) en un periodo de desgaste político y debilitamiento económico debido, entre otras causas, a las guerras y enfrentamientos constantes entre las ciudades griegas. Este proceso de decadencia culmina **a finales del siglo IV a. C cuando Alejandro Magno, rey de Macedonia, unifica bajo su Imperio toda Grecia y emprende la expansión de su Imperio hacia Oriente.**

La ampliación del horizonte político que supuso el Imperio de Alejandro trajo consigo dos elementos que determinaron la decadencia del pensamiento griego anterior. Por un lado, con la separación del individuo de la polis, el ciudadano ya no se siente ligado a una comunidad próxima a su circunstancia vital, donde el ciudadano de la época clásica había encontrado el marco básico para su desarrollo personal. Esta situación se refleja en varios aspectos del pensamiento helenístico, como la **superación del providencialismo y la reivindicación del mundo como patria (cosmopolitismo)** o la creencia de que la felicidad del individuo no coincide necesariamente con el bien del Estado. Por otro lado, **el Imperio supuso que la cultura griega superase los límites geográficos de la nación, provocando la helenización de otras tierras y culturas y, a su vez, la entrada en el mundo griego de elementos orientales, lo que afectó también a la propia filosofía, destacando diversas**

escuelas entre las que se suscitan polémicas pero también influencias mutuas.

Hijo del médico oficial de la corte del rey Amintas II, tras la muerte de su padre Aristóteles se traslada a Atenas, donde entra en contacto con la Academia de Platón y en la cual permaneció 20 años (primero como alumno y después como profesor). **Filipo II le encarga la educación de su hijo Alejandro y, al igual que su maestro, también funda una escuela filosófica, denominada Liceo por estar situada en un santuario dedicado a Apolo Licio.** A la muerte de Alejandro en el 323 a.C. resurgen los sentimientos anti-macedonios y Aristóteles se refugia en Calcis, en la isla de Eubea, donde muere en el año 322 a. C. Teofrasto le sucede al frente del Liceo.

El campo de estudio predilecto de Aristóteles es la naturaleza, especialmente la biología. De ahí su **metodología empírica**, en contraste con el enfoque teórico de la Academia platónica.

De hecho, Aristóteles elabora una **crítica sistemática a la teoría de las ideas de Platón:**

1.- Por un lado, **duplicar la realidad es duplicar los problemas**, ya que no solo hay que explicar la complejidad del mundo que nos rodea, sino la del nuevo mundo teórico que se postula.

2.- Por otro lado, si **las esencias** de las cosas están **separadas** de ellas, entonces **no son sus esencias.**

Todo el pensamiento de Aristóteles deriva de la observación minuciosa de los individuos, ya que son éstos y no unas supuestas “ideas universales” lo que constituye la **auténtica realidad** y el punto de partida de cualquier investigación.

Al observar los individuos que constituyen la realidad, Aristóteles distingue entre **materia y forma:**

La experiencia revela que en la realidad física hay cosas o individuos agrupados en diferentes tipos: vacas, perros, plantas, humanos, etc., y todos ellos están hechos de lo mismo, de **materia**. Lo que diferencia un tipo de otro es la manera en que se organiza esa materia, es decir, la **forma** que adoptan.

Dicho de otra manera, **toda sustancia es materia organizada de acuerdo a una forma.** De ahí que la teoría aristotélica de la sustancia se llame **hilemorfismo**, donde khlé es la materia y morfé es la forma, aquello que determina a la materia en el sentido de que hace que tenga determinadas cualidades o características, pudiendo clasificar las sustancias en clases, grupos o especies.

Estrechamente relacionada con su concepción materialista de la realidad, está su teoría del conocimiento. De acuerdo con Aristóteles, **el origen del conocimiento se encuentra no en la razón sino en la experiencia.** Es decir, nuestro conocimiento de la realidad se basa en la información suministrada por nuestros **sentidos.**

Su teoría del conocimiento se basa en la capacidad de abstracción. Es decir, las ideas no surgen originalmente de la razón, sino que son el resultado de **ab-traer** la forma de la materia.

Otros famosos empiristas que siguieron las enseñanzas de Aristóteles fueron John Locke y David Hume.

Como ya hemos señalado, en la modernidad, seno de la revolución científica, la filosofía convierte el problema del conocimiento en un problema central, polarizándose la discusión en torno a **dos posturas enfrentadas: racionalismo y empirismo**.

El empirismo es la doctrina filosófica según la cual el origen y validez de nuestro conocimiento depende de la experiencia. Los principales autores son Locke, Berkeley y Hume, con Bacon y Hobbes como precedentes más inmediatos.

Locke analiza la constitución del conocimiento humano a partir de dos preguntas fundamentales: **¿qué son las ideas? y ¿de dónde proceden?**

En cuanto a la primera, Locke afirma que **las ideas son todos los contenidos de la conciencia**. En cuanto a la segunda, afirma que **las ideas no tienen su origen en el pensamiento**. Es decir, **niega que existan ideas innatas**.

Si existieran ideas innatas, señala Locke, entonces existirían en todos los hombres, lo cual es manifiestamente falso, pues ni las culturas primitivas ni los discapacitados intelectuales ni la inmensa mayoría de las personas tienen esas ideas supuestamente innatas. Por otro lado, si existieran, entonces existirían siempre, lo cual tampoco es cierto, ya que ningún niño las posee.

Entonces, **si las ideas no tienen su origen en el pensamiento, deben provenir de la experiencia**.

De este modo, Locke establece los límites del conocimiento: **los límites de nuestra experiencia son los límites de nuestro conocimiento**.

Del mismo modo, **Hume** también entiende que **los contenidos del conocimiento son nuestras percepciones**. Es decir, **percibir es conocer**. Y sin percepciones no hay conocimiento. No podemos conocer aquello que no hemos experimentado.

Para explicar esto, y distinguir la realidad de la ficción, distingue entre impresiones e ideas:

- **Las impresiones son percepciones originarias** y vivaces que surgen en la mente por causas desconocidas que no podemos justificar racionalmente. Son **datos inmediatos de la experiencia, que nos proporcionan los sentidos**. Por tanto, son variables, discontinuas y discretas (independientes entre sí).

- **Las ideas son fenómenos psíquicos reproducidos, no originarias, que derivan de las impresiones**. Son datos mediatos de la experiencia, más débiles y menos vivaces. En tanto

que copias de las impresiones son permanentes, constantes y no discretas (se pueden relacionar entre sí).

Al clasificar los elementos del conocimiento en impresiones e ideas, Hume sienta las bases del **empirismo más radical: toda idea procede de una impresión. No hay, por tanto, ideas innatas. Para comprobar si una idea es verdadera, se debe comprobar si tal idea procede de alguna impresión. Si se puede señalar la impresión correspondiente, se estará ante una idea verdadera. En caso contrario, se estará ante una ficción.** Por tanto, el ámbito del conocimiento está determinado por el ámbito de la experiencia.

A partir de aquí, Hume desarrolla una **crítica radical a la metafísica racionalista**. De acuerdo con el criterio de verdad, una idea es verdadera si se puede señalar la impresión correspondiente. En caso contrario, se estará ante una ficción. Desde este supuesto, **la creencia en la existencia de Dios es injustificable** ya que nunca hemos tenido experiencia de Dios.

Crítica al método inductivo

Hume observó que, tratándose de hechos, **nuestra certeza acerca de lo que sucederá en el futuro se basa en una inferencia causal**; es decir, estamos seguros de que las cosas bajo la lluvia se mojarán y que junto al fuego se calentará basándonos en que el agua y el fuego producen sendos efectos. De ahí se sigue que **el conocimiento de una relación causal se basa enteramente en la experiencia**.

A priori, somos ignorantes de los principios naturales que rigen las leyes de la causalidad. **Sólo después de una larga cadena de experiencias uniformes de un tipo, alcanzamos seguridad y confianza firme con respecto a un acontecimiento particular.** Por tanto, son las uniformidades, unidas a nuestra experiencia de ellas, las responsables de nuestra idea de causalidad.

Ahora bien, el origen de nuestra idea de causalidad se encuentra en la experiencia, pero ésta no es algo acabado, sino que está en constante cambio, por lo que **no podemos estar seguros de que en el futuro no vayan a cambiar los hechos que nos llevaron a establecer una determinada relación causal.** La relación causal es una relación fáctica, y por tanto contingente, no necesaria:

Hemos observado el fuego y hemos observado que a continuación aumenta la temperatura de los objetos junto a él, pero nunca hemos observado que entre ambos hechos exista una conexión necesaria. **Lo único observable es que entre ambos hechos se da una sucesión constante; es decir, tras lo primero, sucede lo segundo.** La idea de causalidad es, por tanto, una vinculación que nuestra mente impone entre las cosas cuya conjunción hemos experimentado repetidamente.

En última instancia, resulta que, propiamente hablando, **no sabemos que los objetos vayan a calentarse, simplemente creemos que se calentarán.** Esta creencia proviene, según Hume, del **hábito**, de la **costumbre** de haber observado en el pasado que siempre que sucedió lo primero, sucedió también lo segundo.

En conclusión, **nuestra certeza acerca de hechos no observados no se apoya en un conocimiento científico sino en una creencia.** Ahora bien, Hume no dice que estemos equivocados al creer que existen relaciones causales, sino al considerarlas como algo más que creencias. **Las creencias nos bastan y nos sobran para vivir, pero no para fundamentar racionalmente las leyes universales de la ciencia.**

Su empirismo radical desemboca en un escepticismo: **no podemos conocer nada.**

5.- El criticismo de Kant como solución definitiva

Immanuel Kant es el filósofo más importante de la **Ilustración**. Y lo que radicalmente caracteriza a este nuevo período filosófico es la firme creencia de que gracias a la educación y al desarrollo tecnológico, la humanidad tiende a un constante perfeccionamiento y **progreso ilimitado de la razón y la libertad**. La Enciclopedia de Diderot y D'Alembert constituye un ejemplo paradigmático de esa labor de promoción y divulgación del saber.

Kant nació en 1724, en Königsberg, una pequeña localidad de la Prusia Oriental. Aunque fue un pensador cosmopolita y abierto a todo tipo de influencias, Kant vivió y murió en su ciudad natal. De origen humilde, sus dotes intelectuales le permitieron desarrollar una brillante carrera académica en la que conoció la obra de Newton y el racionalismo. Sin embargo, la muerte de su padre le obligó a interrumpir sus estudios y trabajar como profesor particular. Tiempo después consiguió un puesto de profesor en la Universidad de Königsberg, donde impartió docencia hasta casi el final de su vida. Compaginó esta actividad con la redacción de distintas obras científicas y filosóficas. De profundas convicciones religiosas y morales, fue una persona rigurosa y metódica, hasta el punto de que se cuenta de él que tenía la costumbre de dar un paseo todos los días a la misma hora, con tanta puntualidad que los habitantes de Königsberg aprovechaban esta rutina para poner en hora sus relojes. Una rutina que solo se vio interrumpida durante unos pocos días con la lectura de las obras de Rousseau.

El primer interrogante que se plantea Kant es epistemológico: quiere establecer los principios y los límites desde los cuales y dentro de los cuales es posible un conocimiento científico de la realidad. En pocas palabras **¿qué puedo conocer?**

Como muchos otros pensadores ilustrados, Kant sentía una gran admiración por las ciencias naturales, que estaban realizando enormes progresos gracias a la aplicación del método científico. Sin embargo, esta situación se confrontaba con el **estancamiento** que vivía la filosofía de su época: ninguna de las distintas teorías desarrolladas hasta la época desde **Platón (racionalismo)** y **Aristóteles (empirismo)** consiguen responder adecuadamente a la pregunta. Kant se propone resolver esta disputa irreconciliable. Una cuestión que estudia detalladamente en la *Crítica de la Razón Pura*.

La doctrina de la Crítica de la Razón Pura

¿Qué es lo que hace posible la ciencia? Esta es la primera pregunta que se plantea Kant en la *Crítica de la Razón Pura*. Si somos capaces de averiguarlo, podremos aclarar la pregunta por el conocimiento verdadero de la realidad.

Pues bien, para Kant es claro que el conocimiento científico se tiene que expresar en **juicios universales y necesarios, que además incrementen nuestro saber**. Por tanto, la pregunta sobre las condiciones de posibilidad de la ciencia puede concretarse en la pregunta por las condiciones que hacen posible **los juicios de la ciencia**.

Pues bien, de acuerdo con Kant, un juicio consiste en la conexión entre dos conceptos, uno de los cuales sirve de sujeto, y el otro de predicado:

Cuando el concepto que actúa como predicado está contenido en el concepto que actúa como sujeto, se trata de un **juicio analítico**. Por ejemplo: “todo triángulo tiene tres ángulos” o “el todo es mayor que las partes”. En ambos casos, el predicado está necesariamente implicado en el sujeto.

Para establecer la verdad de este tipo de juicios basta con comprobar si el concepto que actúa como predicado se deduce del concepto que actúa como sujeto. Es decir, si es una consecuencia lógica del sujeto. Por tanto, la verdad de este tipo de juicios se establece sin necesidad de recurrir a la experiencia.

De lo anterior se deducen dos cosas: 1) que los juicios analíticos son **a priori**. Es decir, su verdad puede ser conocida independientemente de la experiencia; y 2) que los juicios analíticos son **necesarios**. Es decir, expresan pensamientos que no pueden pensarse de otro modo.

Cuando el concepto que actúa como predicado no está contenido en el concepto que actúa como sujeto, se trata de un **juicio sintético**. En este caso, el concepto que actúa como sujeto incluye no solo el concepto que actúa como predicado sino también su negación. Así, por ejemplo, en “Cesar cruzó el Rubicón”, el sujeto “Cesar” incluye “cruzó el Rubicón” y su negación “no cruzó el Rubicón”. Es decir, Cesar pudo hacer tanto lo uno como lo otro. Por tanto, para dilucidar cuál de las dos posibilidades expresadas por el predicado pertenece al sujeto tendremos que acudir a la experiencia.

De lo anterior se deducen dos cosas: 1) que los juicios sintéticos son **a posteriori**. Es decir, su verdad o falsedad se establece recurriendo a la experiencia; y 2) que los juicios sintéticos son **contingentes**. Es decir, no expresan relaciones necesarias sino relaciones que pueden ser de otra manera. César pudo cruzar o no el Rubicón.

Ahora bien, todo ello no deja de plantear **ciertos problemas**:

Por un lado, **los juicios analíticos son, en terminología kantiana, no extensivos**. Es decir, no amplían nuestro conocimiento, ya que el concepto que actúa como predicado no añade información nueva. Simplemente se limita a expresar de un modo distinto la información contenida en el concepto que actúa como sujeto. Así, por ejemplo, “tener tres ángulos” está implícito en el concepto “triángulo”.

Por otro lado, **el juicio sintético** se formula a posteriori, basándose en la experiencia, de modo que el predicado añade algo nuevo del sujeto que no se puede establecer por un mero análisis. Por tanto, amplía el saber, pero al depender de la experiencia **no puede ser universal y necesario**.

Para Kant es evidente que la ciencia no puede basarse en este tipo de juicios y propondrá que los juicios constitutivos de la ciencia sean **juicios sintéticos a priori**. Así, al ser a priori son estrictamente universales y necesarios, y al ser sintéticos amplían nuestro conocimiento.

En conclusión, la pregunta por las condiciones de posibilidad de la ciencia puede concretarse en la pregunta por las condiciones de posibilidad de los juicios sintéticos a priori.

De acuerdo con Kant, ni el racionalismo ni el empirismo han podido responder adecuadamente a la pregunta.

Por un lado, **el racionalismo** afirma que el conocimiento científico debe estar constituido por “verdades de razón”. Con ello, se **garantiza su universalidad y necesidad, pero al no valorar la experiencia convierte la ciencia en un puro saber tautológico**. Por tanto, no aumenta nuestro saber.

Por otro lado, **el empirismo** afirma que el conocimiento científico debe estar constituido por la “cuestiones de hecho”. Con ello, se **garantiza que aumente nuestro saber, pero proporciona un conocimiento contingente imposible de afirmar de manera absoluta**. Por tanto, desemboca en el escepticismo.

Por su parte, Kant se propone elaborar una teoría que conceda su legítimo valor a la experiencia (contra el racionalismo) y al mismo tiempo defienda la universalidad y necesidad del conocimiento científico (contra el empirismo). La solución que propone se conoce como **la “revolución copernicana” de Kant**, por analogía a lo que hizo Copérnico en la explicación del universo proponiendo la hipótesis de que fuese el sol, y no la tierra, el centro del mismo. Es decir, mientras que para el racionalismo y el empirismo el sujeto que conoce está condicionado por el objeto conocido, para Kant es el objeto el que se somete al sujeto.

El razonamiento que sigue es el siguiente: las cosas nos envían impresiones, sensaciones, que no proporcionan seguridad alguna para el conocimiento científico. Sin embargo, ese conocimiento es un hecho (y la física newtoniana es prueba de ello). Además, ese conocimiento no consiste en meras ideas, sino que nos dice lo que las cosas son en realidad. Por tanto, ese ser de las cosas, esa realidad, no pudiendo proceder de las impresiones, tiene que proceder de nosotros. Es decir, tiene que haber sido añadido por nosotros a las impresiones que recibimos de las cosas.

Dicho de otro modo, para Kant, **conocer objetiva y científicamente es sintetizar lo dado en la experiencia con lo puesto por el sujeto**. Es decir, el conocimiento consta de dos elementos: **un elemento material** (los datos suministrados por la experiencia) **y un elemento formal** (lo puesto por el sujeto).

Imagina, por ejemplo, que entras en la cocina y percibes una serie de colores, olores, sabores y texturas. Tus sentidos te informan de que has visto algo de forma redondeada y de color rojo, que es suave al tacto, que es crujiente cuando lo muerdes y que tiene un sabor dulce muy agradable. Todas estas percepciones han sido captadas por tus sentidos en un momento determinado y en un lugar concreto. Pero, para que tengan sentido, para que puedas responder a la pregunta “¿qué es?”, es preciso que tu mente pueda agruparlas y dotarlas de significado. Entonces, podríamos decir que todos esos datos captados por los sentidos se

corresponden con “una manzana”. Es decir, utilizamos el concepto de “manzana” para organizar y dar sentido a la información procedente de los sentidos.

Pues bien, para Kant **gracias a que poseemos en nuestra mente conceptos o categorías, podemos comprender los fenómenos, ordenarlos y darles sentido**. La síntesis resultante de aplicar las categorías a los fenómenos son los juicios en los que se expresa el conocimiento científico.

Pero **¿cuántas categorías tenemos?** En tanto que las categorías son reglas de pensar, de juzgar, habrá tantas categorías como formas posibles de juicio. Por tanto, basta con extraer de cada una de esas formas de juicio la forma correspondiente de la realidad y obtendremos la tabla de las categorías. Kant deduce las **12 categorías** de las 12 clases de juicio que la lógica de su tiempo clasifica en cuatro grupos de tres:

I. Atendiendo a la cantidad, obtenemos los juicios:

Individuales, que afirman algo de una sola cosa singular. Un A es B.

Particulares, que afirman algo de algunas cosas. Algún A es B.

Universales, que afirman en su interior la totalidad. Todo A es B.

Obtenemos las categorías de unidad, pluralidad y totalidad.

II. Atendiendo a la cualidad, obtenemos los juicios:

Afirmativos, que dicen lo que algo es. A es B.

Negativos, que dicen lo que algo no es. A no es B.

Infinitos, que dicen lo que algo no es, pero dejan abierto un campo infinito de lo que quiera que sea. A es no B.

Obtenemos las categorías de realidad, negación y limitación.

III. Atendiendo a la relación, obtenemos los juicios:

Categoricos, A es B.

Hipotéticos, Si A es B, entonces es C.

Disyuntivos, A es B o C.

Obtenemos las categorías de **sustancia, causalidad** y comunidad.

IV. Atendiendo a la modalidad, obtenemos los juicios:

Problemáticos, A es posiblemente B.

Asertóricos, A es efectivamente B.

Apodícticos, A es necesariamente B.

Obtenemos las categorías de posibilidad, existencia y necesidad.

El **ejemplo** anterior de la manzana es un caso concreto en el que empleamos la **categoría de sustancia**. Al percibir los colores, olores y sabores, nuestra mente interpreta que todos ellos proceden de algo que existe por sí mismo, independiente de nosotros. Esa es la sustancia que denominamos “manzana”.

Ahora bien, es importante señalar que para Kant la idea de sustancia no procede de la experiencia ni tampoco es una realidad exterior al individuo. El concepto de sustancia es una categoría puesta por el sujeto, por nuestro entendimiento, para dar significado a las percepciones que captamos por los sentidos.

Y lo mismo ocurre con la idea de **causalidad**. Kant está de acuerdo con Hume en que el concepto de causa no se puede basar en la experiencia, pero eso no significa que no tenga valor. Al contrario, podemos establecer relaciones de causalidad entre fenómenos precisamente porque disponemos de un concepto como el de causa. No sabemos cuál es el modo en que las cosas están conectadas, pero nuestra razón dispone de una estructura que nos permite conectarlas. Esta estructura, la causalidad, forma parte de nuestro modo de conocer la realidad. Más importante aún, al ser a priori, nos proporciona conocimiento universal y necesario.

Al final, la existencia de estas categorías permite a Kant defender que **la física es el único conocimiento científico válido**, ya que es universal y necesario, pero también amplía nuestro saber.

Además, para Kant **las categorías solamente son fuente de conocimiento aplicadas a los fenómenos, no tienen aplicación válida** más allá de los fenómenos, **más allá de la experiencia**.

Esto excluye como conocimiento válido todo lo que es meta-física, todo lo que hace referencia a aquello que no hemos experimentado. Por tanto, Kant concluye que **la filosofía debe dejar de estudiar los contenidos clásicos de la metafísica**: el alma, Dios, etc. ...